
EDITORIAL

Dra. Patricia Chacón Herrera, MACG, FACS.
Presidente de Asocirgua 2023-2024



MUJERES EN CIRUGÍA

A lo largo de la historia se ha relegado a la mujer a un papel secundario en la educación y en la sociedad limitando su participación. Ha sido solo por la perseverancia y visión de algunas mujeres revolucionarias, que hoy podemos gozar de una educación permisiva y de equidad.

Remontándonos a la historia, encontramos mujeres pioneras, que a pesar de la negatividad de la sociedad lograron ingresar a facultades de medicina y titularse como médicos. Dorothea Leporin, (1715-1762) de origen alemán; quien escribió un ensayo filosófico de las razones por las que las mujeres no tenían acceso a la educación superior, hija de padre médico adquirió sus conocimientos en medicina a través de él, y no fue sino hasta 1754 que se autorizó la emisión de su título. En Estados Unidos, encontramos a Elizabeth Blackwell (1831-1910), fue la primera mujer en ingresar a una universidad y graduarse de médico, sin embargo tuvo muchas dificultades para poder ejercer, y dedicó su carrera a ayudar a los mas necesitados, sin embargo su ejemplo provocó que muchas mas la siguieran para convertirse en profesionales. Fundó una escuela para enfermeras y una para el estudio de medicina, graduando a mas de 700 mujeres en este campo. En Latinoamérica, encontramos a la Mexicana Matilde Montoya (1857- 1938), quien fue acusada de impúdica y lujuriosa por practicar disecciones anatómicas en cuerpos de varones; escribió una carta al entonces presidente de México, general Porfirio Díaz, de quien recibió apoyo para ser aceptada en la universidad. Su graduación fue postergada en múltiples ocasiones por ser mujer, y no fue sino hasta 1887 que le fue concedido su título, acontecimiento que fue publicado en el diario principal de la ciudad.

A finales del siglo XIX, se permitía a las mujeres, con habilidades excepcionales ingresar a las escuelas de medicina tanto en Europa como en Estados Unidos. En ésta narración que intenta descubrir mujeres pioneras, no podemos dejar de mencionar a Marie Curie; que aunque no era médico hizo grandes contribuciones al campo de la medicina, obteniendo el premio Nobel de Física en 1903 por el descubrimiento del polonio; tras la muerte de su esposo recibe el premio Nobel de Química en 1911 por el descubrimiento del radio, también debemos mencionar a su hija Irene Juliot-Curie, quien recibe el premio Nobel de Química en 1935, por sus descubrimientos sobre nuevas propiedades del radio.

En el campo específico de la cirugía, la Dra. Jennie Smillie Robertson (1910-1978) se convierte en la primera cirujana graduada en Estados Unidos, seguida de la Dra Jessie Gray primera cirujana Canadiense. La Dra Virginia Apgar (1909-1974) se graduó del college of Physicians and Surgeons de la Universidad de Columbia, Nueva York se convierte en la primera mujer aceptada en el programa de cirugía de ésta prestigiosa universidad, aunque mas tarde decide dedicarse al campo de la anestesiología, siendo la autora de la célebre escala de Apgar que evalúa el estado de salud del recién nacido, en 1952, que se utiliza hasta la fecha.

El colegio Americano de Cirujanos fundado en 1913, en Chicago, recibe al año siguiente entre sus nuevos miembros, a cinco mujeres cirujanas, entre ellas a la Dra. Gerty Radnitz-Cori (1896-1957), quien en 1947 se convierte en la primera mujer galardonada con el premio Nobel de Medicina y Fisiología por sus estudios sobre el ciclo de los carbohidratos.

En la actualidad, contamos en la Asociación de Cirujanos de Guatemala, con 35 miembros mujeres que honran a la asociación y la engrandecen. Me permitiré mencionar algunas de ellas, que han destacado rogándoles me perdonen si alguien se me escapa de este relato. Recuerdo a la Dra María Elena Godoy , primera mujer graduada de cirujana , en el Hospital San Juan de Dios, quien ha tenido una carrera exitosa incluyendo trabajo docente y administrativo como directora del hospital regional de Amatitlán, Dra Lourdes Santiso Arroyo, fundadora de la Unidad Pediátrica de Quemaduras que se ha convertido en un centro de referencia a nivel nacional para el tratamiento de éste tipo de pacientes, Dra Karla Ramirez, cirujana pediátrica, contribuyendo al desarrollo del trasplante renal pediátrico, Dra. Karen Girón, cirujana oncóloga, Dra Winipeg Arriaza, cirujana hepatobiliar, pionera en el desarrollo de ésta rama de la cirugía, y así podemos seguir una larga lista de mujeres cirujanas guatemaltecas, que ahora tenemos la responsabilidad de continuar luchando con inteligencia

para lograr equidad y abrir oportunidades para las nuevas generaciones de niñas y jóvenes que se vean inspiradas por nuestro ejemplo; y a quienes dedico este editorial.

Agradezco a todos los cirujanos guatemaltecos, que han apoyado el crecimiento de las mujeres en este campo. Y para finalizar quiero decirle a la sociedad guatemalteca y al gremio médico que las mujeres estamos haciendo un excelente trabajo, que pueden confiar en nosotras, y que continuaremos mejorando y progresando en nuestros respectivos campos. Aún queda mucho por lograr.